

MONTEAGUDO Y «EL CASTILLEJO», EN LA VEGA DE MURCIA

En el *Boletín de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia* (años XI y XII, 1932 y 1933), hemos publicado, con el título de *Paseos arqueológicos por la España musulmana: Murcia*, unas notas que resumimos aquí, añadiendo algunos datos más sobre la fortaleza de Monteagudo.

De la Murcia musulmana no se conservan más recuerdos monumentales que un baño en la ciudad; las ruinas del Castillo de Monteagudo en la huerta (a una legua de aquélla hacia el NE.), y las de un palacio fortificado a su pie. Alguna otra fortificación de menor importancia hacia el S. — el Castillo de Santa Catalina del Monte — parece también de construcción musulmana.

Los restos del baño árabe (de cuya planta se publica un dibujo) están en la casa n° 15 de la Calle de la Madre de Dios. Se reducen a varias salas rectangulares cubiertas con bóvedas de medio

cañón, por arista, y esquifadas o de espejo. Al fondo, una estancia cuadrada, sobre cuatro arcos de herradura, tuvo bóveda de paños, hoy destruída. Los muros son de argamasa y mampostería de piedra de río; las bóvedas y arcos, de ladrillo, con gruesos tendeles de cal. Tales construcción y disposición — parecida ésta a la de los numerosos baños conservados en la España meridional — autorizan a suponerlo edificado en los siglos XI o XII.

Las ruinas del Castillo de Monteagudo <sup>37</sup> ocupan la cima de un cabezo rocoso muy alto y agudo que se levanta solitario, dominando la fértil huerta. El nombre de esta fortaleza suena ya a fines del siglo XI, por los años de 1078-79, cuando Ibn 'Ammār, visir de al-Mu'tamid de Sevilla, encerró en ella al rey de Murcia, Ibn Tāhir, después de destronarle. Más tarde parece que le fué dado en garantía de vasallaje a Alfonso X el Sabio, que lo habitó en 1257.

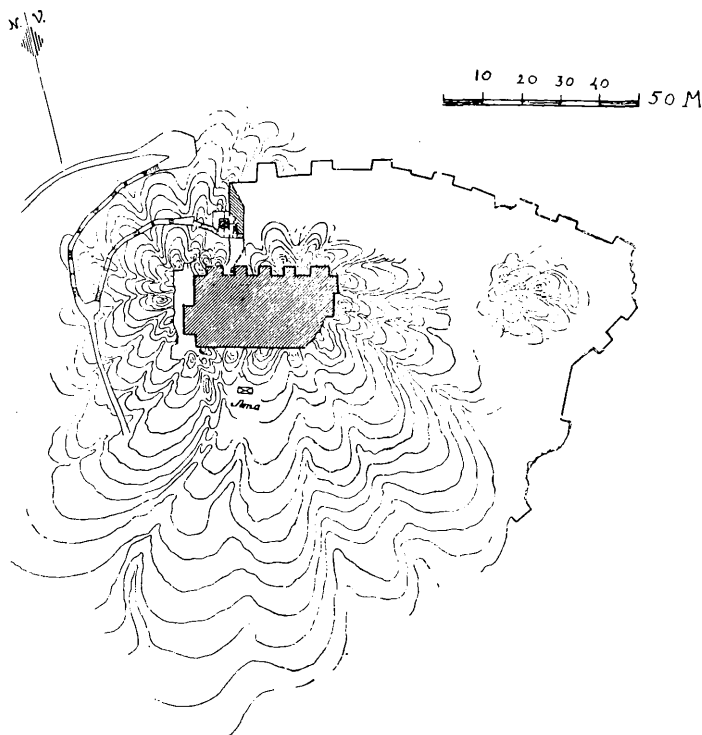
Un recinto exterior murado, con torres rectangulares, muy próximas unas a otras y de poco saliente, rodea el cerro, a mitad de su altura, por N., E. y parte del S., que son los lados de más fácil acceso. En la cima se yerguen los muros lisos (de argamasa, como toda la obra) del castillo. Forma éste un gran macizo rectangular, sin saliente alguna al frente S., por donde el escaleo era imposible; con una sola torre a W. y varias, muy cercanas entre sí, a N., que era el lado más peligroso. Como la cima del cerro es pequeña, para obtener en ella una gran plataforma, se construyeron los grandes torreones del frente N., cubiertos con bóvedas de medio cañón. El acceso y entrada antiguos, hoy perdidos, debieron de estar por el frente S. Los muros son de argamasa en cajones, hecha con piedras de bastante tamaño; los arcos (de medio punto) y las bóvedas, son de rosca de ladrillo y, sobre ésta, como cimbra, fueron reforzadas con argamasa.

En el cerro de Monteagudo había escasamente lugar para la fortaleza, por lo que el palacio se construyó en otro próximo, al que fué fácil llevar el agua corriente, elemento fundamental de todos los alcázares musulmanes.

Se alza este segundo cerro a unos 400 metros al NW., siendo

<sup>37</sup> El plano que de él publicamos nos ha sido proporcionado por D. Andrés So-bejano.

de bastante menor altura y de suaves laderas, coronado también por ruinas de torres y murallas, semejantes a las de aquél y conocidas por los nombres de *Castillo pequeño* o *Castillejo*, *Castellar* y *Caballerizas*, que en otros tiempos fueron un palacio fortificado, de la misma época, en lugar más ameno y de más fácil acceso.



Monteagudo (Murcia). — Plano del Castillo.

Estas ruinas fueron excavadas en los años 1924 y 25 por don Andrés Sobejano, mediante encargo de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Entonces surgió la planta de un palacio, de 61 por 38 metros, con una serie de estancias simétricas y un patio central. Entre sus escombros fueron hallados restos de decoraciones de yeso; dos capiteles de alabastro y alguna basa, y fragmentos de zócalos pintados, que fueron repartidos entre los Museos Arqueológicos de Madrid y Murcia.

La planta del palacio forma un rectángulo, cuyos lados más cortos están orientados a NW. y SE., con un patio central, también rectangular; dos estrechos pasadizos que bordean los otros lados, y varias salas en los testeros, por las que se pasa a algunas más reducidas, que ocupan el interior de los torreones. De éstos sobresalen tres en cada uno de los frentes menores y cinco en los más grandes. Alternan un torreón pequeño con otro de mayores dimensiones y están tan próximos, que los lienzos o cortinas de muros que hay entre ellos tienen menor longitud que sus frentes. En los cuatro ángulos hay dos torreones normales, que, al estar situados cada uno en el extremo de un paño de muralla, producen un ángulo entrante; disposición originalísima que se repite en el Castillo de Monteagudo. Es curiosa la perfecta simetría de todo el edificio, en relación con sus ejes longitudinal y transversal.

En los lados menores del patio sobresalen los cimientos de dos pabellones cuadrados. Dos andenes o pasadizos, trazados según los ejes de dicho patio, formando crucero, unían estos pabellones entre sí y con los otros frentes. El nivel del patio quedaba 1,40 metros más bajo que las galerías que lo bordeaban y el crucero. Tras los pabellones salientes hubo salas rectangulares, con único acceso desde la galería, por un vano de 6,50 metros de luz, probablemente dividido en tres arcos.

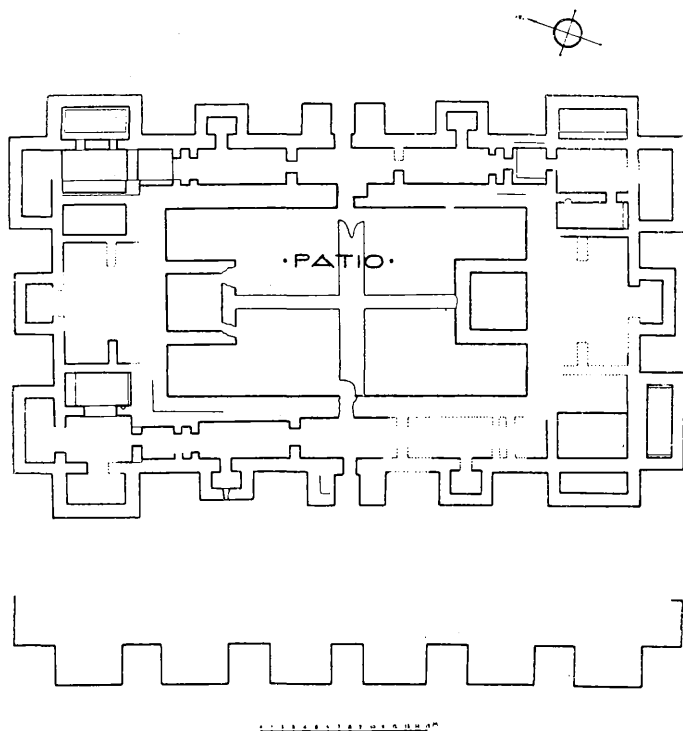
La entrada parece haber estado en el frente SW., protegida por dos pequeños torreones, macizos en su parte baja. En este mismo frente hay una línea exterior, con igual trazado de murallas y torreones; obra avanzada que parece protegerla.

Al lado opuesto del cerro queda un torreón en ruinas, unos muros y un pozo — hoy cegado — con dos ensanchamientos laterales: restos, sin duda, de una noria que elevaría el agua de la acequia inmediata de Zahariche (Şuhayriy) hasta el palacio, en el que quedan huellas de tuberías de plomo y desagües.

Los muros exteriores son casi todos de fuerte argamasa, de piedras de tamaño muy desigual, hecha en cajones de unos 82 centímetros de altura, y van disminuyendo de grueso, retallándose, desde su asiento sobre la roca hasta el plano del palacio. Los muros interiores que repartían la planta de la vivienda, eran de poco espesor y de ladrillo, lo mismo que las jambas de las puertas, por lo que han desaparecido casi totalmente. Quedan, en los muros, las

entregas de rollizos de suelos. Entre los escombros aparecen restos de tejas curvas, de la cubierta.

Las partes principales debieron de ser las salas de los testers del patio, en las que estarían las columnas de los dos capiteles encontrados (de orden compuesto, con hojas lisas y basas de ancha



Murcia.—Planta de las ruinas de «El Castillejo» en la Vega.

escota) y las decoraciones de ataurique de yeso, uno de cuyos fragmentos pertenece a dos arcos de herradura gemelos, con dovelas alternativamente decoradas y lisas. Los zócalos iban decorados con lazos pintados de color ocre rojizo, sobre delgada capa de yeso fino, tendida sobre un grueso revestido de yeso. Un fragmento de esta decoración fué a parar al Museo de Murcia. Otros, descubiertos *in situ* al hacer la excavación, han desaparecido; pero D. Caye-

tano Mergelina hizo antes calcos de sus trazas, que conserva el señor Gómez-Moreno.

Para fechar este palacio, de historia y nombre desconocidos, hemos de acudir a los fragmentos de decoración de yeso aparecidos entre sus ruinas. Los atauriques, según vieron ya los señores Gómez-Moreno y Terrasse<sup>38</sup>, son casi idénticos a los de la Mezquita mayor de Tremecén, acabada en 1136, y del siglo XII parecen ser también los dos capiteles de alabastro. Sabido es que por esa época alcanzó el reino murciano extraordinario esplendor, y que Murcia se vió convertida en una de las metrópolis de la España musulmana, bajo la dominación del qā'id Muḥammad ibn Mardaniš, el rey Lope o Lobo de las crónicas cristianas, enemigo acérrimo de los Almohades y tributario de los reyes cristianos, quien, a la caída de la dinastía de los Almorávides, creó un reino en provecho propio (1147-1171), con las ciudades de Valencia, Murcia y Guadix.

Parece lógico, por tanto, atribuir a este período la construcción del palacio del *Castillejo* (y de la fortaleza de Monteagudo, cuyos muros y torres son idénticos en disposición y aparejo a los del primero), e identificarlo, tal vez, con el que Abū-l-Ḥasan Ḥāzim al-Qartāyannī, en la descripción que hace de los lugares de Murcia en su *Qaṣida Maqṣūra*, escrita en el siglo XIII, menciona como palacio de Ibn Mardaniš, ya ruinoso entonces, y al que compara con al-Ḥira al-Bayḍā' de Kūfa<sup>39</sup>.

Su prematura ruina, atestiguada por no haber servido de habitación en época posterior, ya que ningún resto de fecha más avanzada se ha encontrado en su solar, pudo ser obra de los Almohades sitiadores de Murcia. Acamparon éstos en el lugar de Ḥiṣn al-Faraḡ<sup>40</sup> — citado también por el Qartāyannī, al mismo tiempo que el de Muntaqūd y el palacio de Ibn Sa'd ibn Mardaniš<sup>41</sup> — que tal vez pueda localizarse en un pequeño cerro, a NW. y más allá que el del Castillejo, enfilado con éste y con el de Monteagudo, lla-

<sup>38</sup> *Arte del Islam*, por Heinrich Gluck y Ernst Díez (Madrid-Barcelona-Buenos Aires, 1932), p. 79. — *L'Art hispano-mauresque dès origines au XIII<sup>e</sup> siècle*, par Henri Terrasse (París, MCMXXXII), p. 240.

<sup>39</sup> E. García Gómez, *Observaciones sobre la «qaṣida maqṣūra» de Abū-l-Ḥasan Ḥāzim al-Qartāyannī* (AL-ANDALUS, I, 1933, p. 93).

<sup>40</sup> E. Lévi-Provençal, *Documents inédits d'hist. almohade* (París, 1928), p. 215.

<sup>41</sup> García Gómez, *loc. cit.*, pp. 93-94.

mado hoy Larache, y, en antiguos documentos, Alharache y Alabrache <sup>42</sup>. Queda en él un recinto cuadrado (de 38 metros de lado, con muros de argamasa y sin torreones), envuelto en otro con muralla de unos dos metros de espesor, de la misma construcción. El recinto exterior tiene en algunas partes de su perímetro un adarve o banqueta. Procedentes de este Castillo de Larache guarda el Museo de Murcia varios fragmentos de decoración en yeso. Algunos son parecidos a los recientemente encontrados en el Castillejo; otros son de tipo granadino, de los siglos XIV al XV.

Las ruinas del Castillejo vienen a ilustrar uno de los períodos peor conocidos de la evolución del arte musulmán español. Nos revelan la planta completa de un palacio fortificado del siglo XII, algunas de cuyas disposiciones — como son los estrechos pasadizos que bordean los lados más largos del patio y los pabellones salientes de éste — son antecedentes del famoso Patio de los Leones de la Alhambra. — T. B.

<sup>42</sup> *España, sus monumentos y artes, su Naturaleza e historia: Murcia*, por don Rodrigo Amador de los Ríos (Madrid, 1889), p. 527, nota 1.